

que Leopoldo, el baron de Lichtenfelds y el de Meysenburg. Resolviase Maximiliano á firmar la abdicación de todos sus derechos, pero solamente *por el tiempo que su dinastía reinara en México.* En seguida fué á reunirse en Bruselas con la princesa Carlota que le esperaba hacía ya varios días, y se encontró allí con los Sres. Gutiérrez de Estrada, Velázquez de León, Arrangoiz, Murphy y coronel Facio.

Mostrábase Maximiliano impaciente, porque no llegaban las actas de adhesión de sus futuros súbditos, pues la caja en que iban se extravió durante algunos días y estuvo nervioso y agitado hasta que fué hallada. De Bruselas pasó á París, viaje que precipitó al saber la mala impresión que en las Tullerías habian producido los sucesivos aplazamientos; quería borrarla y estando ya resuelto á marchar á México, deseaba dar las gracias á Napoleon III por el Imperio con que le obsequiaba, calificado de un techo de rosas sobre placeres de oro.

Mientras que en México los generales franceses recorrian el Interior, el general en Jefe regresaba á la capital en el mes de Febrero, dejando que aquellos recogieran el voto de las poblaciones, lo que se hacía de esta manera: al entrar los franceses á un lugar poblado, nombraban un ayuntamiento cuyos miembros eran reclutados por bien ó por mal, pues lo que importaba era recoger firmas manifestando adhesión al Emperador, y que aparecieran esas actas en el periódico oficial de la Regencia; por este sistema se logró reunir gran número de adhesiones. La campaña del Interior fué llamada con justicia por Mr. Thiers: el giro electoral.

Bazaine no vaciló en escribir á Napoleon III, que la Nación entera esperaba con impaciencia al joven Emperador, aclamado por la Junta de los Notables, y que la resistencia del Archiduque no tenía razón de ser. El Gobierno francés estaba muy comprometido en el asunto de México, en el que habia hecho gastos muy considerables, y Napoleon se mostraba muy inquieto porque el Archiduque vacilaba, al grado de enviar uno de sus ayudantes de campo á Miramar y escribirle personalmente cartas expresivas para decidir la aceptación.

Los franceses ya posesionados de los Departamentos de Michoacán, Querétaro, Guanajuato, Jalisco y San Luis, siguieron apoyando el levantamiento de actas en favor de la resolución de la Asamblea de Notables, y por Oriente los intervencionistas extendian su dominio en Yucatán, Chiapas, Tabasco, Veracruz y parte de Oaxaca.

A la vez que los franceses entran á Zacatecas, se apoderan las fuerzas de Mejía, de Matehuala y Catorce y se anuncia el avance simultáneo sobre Durango y Saltillo para presentar á la vista de Maximiliano y de la Europa toda el país sometido y adherido á la Intervención y la monarquía.

Hasta el 24 de Febrero de 1864, habian sido enviadas á la diputación mexicana en Europa, una cantidad voluminosa de actas originales y otras publicadas en periódicos sin haber sido antes suscritas, y aun algunas repetidas ó varias de una misma población; levantaban actas el vecindario, la guarnición y los empleados públicos. Más de quinientas actas habian ya pasado el Atlántico con nombres de publicaciones cuyo valer sin duda ignoraría el Archiduque, pues habia entre ellas

pueblos y ranchos de insignificancia indiscutible, sin embargo de lo cual en Europa habian de llevar orden numérico. A las primeras actas se agregan otras muchas de los Departamentos en que fueron dominando las armas francesas. Guanajuato, San Luis Potosí, Aguascalientes, Zacatecas, Durango, Nuevo León, Coahuila y Oaxaca, de manera que á mediados del año (1864.) la lista de las localidades que habian proclamado el Imperio tenía dimensiones sorprendentes.

El 8 de Enero de 1864, habian partido para Viena el Archiduque y la Archiduquesa, acompañados de su séquito y del Sr. Arrangoiz; llevaban por objeto arreglar asuntos de familia y la cuestión de los derechos al trono. El Sr. Arrangoiz se encargó de instruir al Emperador Francisco José de los asuntos de México y se esmeró tanto, que según las correspondencias, el Emperador de Austria dijo: que entonces era cuando los habia comprendido bien.

Maximiliano recibía noticias de las actas que se iban remitiendo á la Diputación mexicana y desde Febrero de 1864 pudo creer por ellas, que la Nación mexicana adoptaba la monarquía y le llamaba al trono, quedando así cumplida la primera de las condiciones que habia puesto á su aceptación. Para intentar el arreglo de las demás condiciones, los príncipes hicieron en Febrero y Marzo un paseo á Bruselas, Paris, Londres y Viena, tanto para llenar las formalidades necesarias para la separación del Archiduque, de la casa de Austria, y obtener el consentimiento del Emperador Francisco José, cuanto para despedirse de las respectivas familias y tratar con Napoleon III sobre los asuntos de México. En las Cortes que visitaron fueron vistos y considerados como Emperadores.

Aunque no habia paridad entre una Archiduquesa que se casa con un príncipe extranjero y un Archiduque aceptando una corona, el Emperador austriaco se empeñaba en considerar ambas cosas en condiciones análogas.

Maximiliano pasó nuevamente á Viena el 12 de Febrero; la Archiduquesa fué á esperarle en Bruselas para dirigirse ambos á París á donde llegaron el 5 de Marzo. Fueron recibidos en el palacio de las Tullerías por el Emperador y la Emperatriz de los franceses. En la estación del camino de hierro del Norte, esperaban á los huéspedes el ayudante de campo y los chambelanes que Napoleón destinó para ello, así como las legaciones de Austria y Bélgica. Conducidos á las Tullerías en los coches de la Corte, los recibió el general Rollin, mayordomo de palacio, el general Fleury, primer ayudante de campo del Emperador y todos los oficiales de servicio de la casa imperial. Napoleón descendió al encuentro de sus huéspedes hasta el sexto peldaño de la escalera, donde se detuvo para abrazar al Archiduque con efusión y estrechar cordialmente la mano de la Archiduquesa, á la que ofreció el brazo para subir á las habitaciones de la Emperatriz; esta por su parte salió á recibir y abrazar á la Princesa Carlota con marcadas muestras de aprecio.

En seguida, dando Napoleón el brazo á la Archiduquesa y Maximiliano á la Emperatriz, pasaron al salon donde tuvo verificativo la presentación de la comitiva de los futuros emperadores mexicanos. Se alegó la cuaresma y el estado enfer-